

ficada para poderla conservar por mas tiempo; pero, gracias á él, el pueblo habia aprendido á hacer la guerra: desde lo alto de la muralla de que se habian apoderado, los ciudadanos hicieron llover dentro del hotel de Nesle materias inflamadas, adheridas á una granizada de flechas.

En un instante se manifestó el incendio en diez partes diferentes, y ya era imposible conservar la plaza.

Cárlos se refugió en la torre de la orilla del agua, esperando que por este lado podria operar una retirada fácil por medio de las embarcaciones amarradas al pié de esa torre; pero los enemigos, entre los que estaban los estudiantes, habian reunido al traves del rio, unas gruesas cadenas, destinadas á imposibilitar el acceso.

Entonces, el rey de Navarra reunió á todos los combatientes que le quedaban, y luego, hizo abrir la puerta principal del hotel, é inclinando la cabeza logró hacerse paso y salir al campo, no sin ser vigorosamente perseguido, ni sin perder mucha gente.

Despues de ese acontecimiento, Marcel, preboste de los mercaderes, fué investido con el poder dictatorial; pero su posicion se hacia mas y mas difícil.

Conociendo que, sin el apoyo del rey de Navarra, le seria imposible resistir al delfin, cuya venganza temia, trató en secreto con Cárlos el Malo, y le prometió entregarle Paris.

En efecto, en la noche del 1.º de Agosto de 1358, intentó hacerle abrir las puertas; pero su traición fué descubierta por un ciudadano llamado Juan Mailard, quien le hendió la cabeza de un hachazo ántes de que hubiese podido cumplir su designio.

Aunque forzado á abandonar la capital, el delfin habia conservado un partido numeroso, cuyo valor aumentó con la muerte de Marcel.

Los partidarios del preboste no se atrevieron á presentarse mas, y el delfin Cárlos entró en Paris sin combatir.

Su primer cuidado fué confiscar todos los bienes de Cárlos el Malo, comprendiendo en ellos el hotel de Nesle, que habia sufrido poco, porque los ciudadanos, despues de su victoria, habian logrado apagar pronto el faego.

Desde entonces ese hotel real, permaneció deshabitado hasta en 1360, época en que el tratado de Brétiques, permitió al rey Juan volver á sus Estados.

Por este tratado, Juan cedia á los ingleses la Aquitania y la ciudad de Calais en toda soberanía, y ademas, se obligaba á pagar tres millones de escudos de oro, suma fabulosa para aquellos tiempos, y que le fué enteramente imposible realizar, á pesar de los esfuerzos y de los sacrificios que hizo para lograrlo.

El rey Juan dió entonces una prueba de lealtad que debe hacer que se le perdonen muchas faltas.

Salió de nuevo del hotel de Nesle que le era tan querido, y volvió á Inglaterra á constituirse prisionero de Eduardo en 1363.

El año siguiente murió sin haber recobrado su libertad.

Este príncipe tenia la costumbre de decir que si la buena fé fuera desterrada del resto del mundo, deberia volverse á hallar en el corazon de un rey.

Sentimiento muy loable, pero insuficiente para hacer un buen rey.

No pareció que el delfin, hijo primogénito de Juan, hubiese heredado el gusto que tuvo su padre por el hotel de Nesle, porque ese rey, bajo el nombre de Cárlos V, no lo habitó jamas y residió siempre en el hotel de San Pablo.

La real residencia del rey Juan, permaneció inhabitada hasta en 1380, época en que Cárlos V, un poco ántes de su muerte, la dió á su hermano el duque de Berry.

Este don fué confirmado el mismo año por el nuevo rey Cárlos VI.

Apénas estuvo el duque en posesion de esa real residencia, cuando no pareciéndole digna de su magnificencia, comenzó á hacer muchos gastos para embellecerla.

Antes de estos trabajos, el hotel de Nesle habia tomado ya la forma de un inmenso triángulo-rectángulo cuya cima miraba al Mediodía.

Uno de sus lados estaba formado por el recinto de la ciudad, y el otro por la línea principal de los edificios.

Esta partía de la iglesia de los Grandes Agustinos, y se dirigia á la muralla, sobre la que caía casi perpendicularmente.

La base del triángulo paralela á la orilla del Sena, estaba ocupada por cuerpos de habitaciones irregulares y aisladas las unas de las otras.

El duque de Berry trasformó en capillas esos edificios separados, y los reunió los unos á los otros por medio de construcciones que contenian vastos salones y una biblioteca.

Esta nueva línea de edificios fué reunida á la antigua por un grupo de torrecillas de techos puntiagudos.

El espacio triangular comprendido entre esas dos líneas y la muralla, estaba ocupado por un jardin y plantado de árboles seculares.

El duque hizo añadir galerías á las nuevas construcciones del lado del jardin y á todo lo largo de la pared, como ya las habia en la antigua línea del edificio, de modo, que en los tres costados del jardin triangular fueron construidas bóvedas y columnas que le daban el aspecto de un claustro.

En el ángulo que miraba á la torre de Nesle, se construyó un juego de pelota adonde se podia ir por todos los puntos del hotel sin atravesar el jardin, andando bajo las galerías.

Ademas de esas importantes mejoras, el duque de Berry mandó ampliar el hotel.

Compró una parte del colegio de los abades de San Dionisio y del jardin de los ballesteros, y de este modo colocó la antigua parte de su hotel entre dos jar-

dines, con el fin de que la verdura regocijara la vista del opulento castellano por cualquier parte que la dirigiera.

Como tenia muchos caballos, con numerosos escuderos, palafreneros, &c., &c., compró para alojarlos, dos tejares con dos fanegas y media de tierra, situados fuera del recinto de las murallas y llamados el Pequeño Prado de los Estudiantes.

Allí hizo construir caballerizas, un picadero y todos los cuerpos de alojamientos necesarios para los domésticos y para la educacion de los caballos.

Estas nuevas construcciones recibieron el nombre de *Residencia de Nesle*.

Hizo abrir en la muralla una puerta con un rastrillo y un puente levadizo para establecer la comunicacion entre el hotel y la Residencia, al traves del foso profundo que llenaban las aguas del Sena.

Este foso habia sido cavado en 1356, por los cuidados de Estevan Marcel, preboste de los mercaderes, durante la cautividad del rey Juan.

Los embellecimientos interiores convinieron con la magnificencia del exterior.

Las capillas fueron adornadas con vidrieras pintadas de brillantes colores, de enmaderamientos con esculpidos que representaban escenas piadosas, de altares dorados y con ricos ornamentos, de magníficos relicarios, tan notables por el trabajo como por la materia; porque el duque era muy aficionado á las piedras finas, á las joyas, y sobre todo á las reliquias de los santos; ademas de las que habia comprado, recibió muchas de manos del Papa, que residia en Aviñon: gran parte de ellas colocó en las capillas de la torre de Nesle, é hizo llevar las otras á la santa capilla que habia formado en Bourgues.

Las habitaciones, vastas y bien dispuestas, estaban adornadas de tapicerías y de vidrieras pintadas que no dejaban penetrar mas que una luz dulce y colorada.

Los muebles eran grandes y ricos, todos deliciosamente esculpidos.

Allí habia gran cantidad de camas bien anchas que podian contener hasta doce personas, y tan cubiertas de ropa con bordados de plata y oro, que se habrian tomado por tronos.

Enormes aparadores con cuatro escalones, cargados de vajilla de oro y de plata incrustada de piedras preciosas; sitios con un banquillo, donde el número y la altura de los escalones variaban segun la calidad de la persona que debia sentarse en ellos: salas, de las que cada una tenia un destino particular; pero que todas cedian en estension á la sala de los festines: salas de armas, cuyas paredes estaban cubiertas con espadas largas y de dos filos, con cortos puñales de hojas torneadas, llamadas *misericordias*, con mazas y con hachas, con lanzas, con flechas, con ballestas, con cascos, con corazas, con brazaletes, con martingalas, con rodilleras, y con todas las otras piezas que componian la armadura de los caballeros del siglo XIV.

Muchas de esas armaduras estaban cubiertas con dibujos de oro y de plata, y damasquinadas con un arte perfecto.

Habian sido llevadas por mercaderes de paises lejanos ó cogidas en el campo de batalla.

Para proveer á tan grandes gastos, habria sido necesario poseer una considerable fortuna.

Sin embargo, el duque de Berry no habia recibido, en virtud de la ordenanza sobre los infantazgos (apanages), dada en Melun el mes de Octubre de 1374, por Carlos V, mas que una tierra del valor de doce mil libras tornesas, con el título de conde, y cuarenta mil francos en dinero para montar su casa.

Tambien se vió obligado á recurrir muchas veces al tesoro real.

Su sobrino Carlos VI le donó cuatro mil francos de oro en 1391 y nueve mil en 1393.

Lo que sobre todo, procuró recursos inagotables al duque, fué su gobierno del Langüedoc.

Sus esacciones pagaron los gastos del hotel de Nesle, pero provocaron motines cruelmente reprimidos, representaciones al rey poco lisonjeras para el duque, y en fin, le hicieron perder el gobierno de esa rica provincia.

Durante la regencia que participó con los duques de Orleans y de Borgoña, se apropió enormes sumas sacadas del tesoro real, y abrumó á las ciudades con impuestos de los que una parte se quedó en sus manos.

En fin, se hizo dar los bienes confiscados á muchos condenados á muerte ó á la proscripcion.

Estos abusos duraron mucho tiempo y fueron cometidos y mantenidos á nombre del rey, á quien le hacian firmar las mas ruinosas ordenanzas con la mas grande facilidad, porque estaba loco.

Por lo demas, todas esas onerosas magnificencias, no eran prodigadas con un fin egoista.

Lo mismo que el rey su hermano, el duque de Berry tenia el gusto de los edificios, y gozaba interiormente con fabricar y con embellecer; pero mucho mas le agradaba una alegre vida.

Si habia hecho enormes gastos en el hotel de Nesle, era para recibir á sus huéspedes con todas las comodidades que puede proporcionar la opulencia.

Pródigo de sus bienes, y por consecuencia muy deseoso de adquirirlos, daba con profusion.

Recibia siempre numerosos convidados; trataba á sus amigos con la mas refinada cortesía, y pasaba con ellos las noches y los dias en festines, y en alegres diversiones.

Cuando un señor extranjero llegaba á la corte del rey de Francia, el duque era siempre el primero en invitarle y le regalaba magníficamente.

Si el extranjero era rico, podia jugar gruesas sumas y botar el dinero á manos llenas por sus heraldos; el duque competia con él y se empeñaba una larga lucha de gastos que no acababa pronto.

Si la magnificencia del duque no hallaba ningun extranjero en quien ejercerse, se dirigia á los señores franceses.

Las numerosas disputas de los duques de Orleans y de Borgoña, le dieron muchas ocasiones de lucir su boato.

En cuanto entre esos duques había una querrela, lo cual sucedía frecuentemente, el duque de Berry se interponía entre ellos, les regalaba á uno despues de otro, luego á los dos á un tiempo, y cuando les había reconciliado, hacía festines y fiestas sin número: el hotel de Nesle resonaba de noche y de dia, con los cánticos de la orgía y con las chanzas de aquellos locos titulados, que provocaban una risa interminable.

Una inmensa servidumbre con brillantes libreas aumentaba el brillo de aquellas fiestas continuas.

La casa del duque se componía de una multitud de lacayos y de pages, clasificados en una rigurosa gerarquía.

En la época de su muerte, que no fué la de su mayor opulencia, se contaban en su casa once chambelanes, once capellanes, confesores, limosneros para dar socorros á los pobres, una tesorería con tesoreros, sus contadores y otros empleados; un guarda-joyas, un sastre, médicos y cirujanos, tres órdenes de escuderos, tres de escribientes, heraldos, ugieres; una multitud de pagecillos, cocineros, salseros, fruteros, alumbradores, caballerizos, y otra multitud de criados de todos nombres y de todas clases, y que sería fastidioso enumerar.

Si á esto se añaden los arqueros, los caballeros, &c., que habitaban en la residencia del duque, se tendrá una idea del inmenso número de hombres de que estaba lleno el hotel de Nesle los dias de gala, y de los enormes gastos que debía causar una casa tan ricamente montada [1].

A este cuadro tan verdadero del hotel de Nesle, al fin del siglo XIV, debemos unir un compendio rápido, á fin de completar la esposicion necesaria para la inteligencia de los hechos que vamos á referir.

Cárlos VI no tenía mas que doce años cuando murió su padre (1380), y necesitaba un regente.

En vez de uno, tuvo cuatro, que fueron los duques d'Anjou, de Berry, de Borgoña y de Borbon, quienes formaron un consejo de regencia, del que fué presidente el duque d'Anjou, y por consecuencia el mas influente de sus miembros.

Cárlos V había hecho importantes economías; el consejo de regencia las dispipó en poco tiempo, y pronto se vió en la necesidad de buscar nuevos recursos: entónces estableció una contribucion sobre los víveres.

Este nuevo impuesto provocó inmediatamente una sublevacion general en Paris.

El pueblo saqueó el arsenal y se armó con mazas de plomo, lo que hizo dar á los insurgentes el nombre de *maceros*.

[1] JULIO CHATEAU.—*El Hotel de Nesle*.

Los flamencos, que no cesaban de pensar en vengarse de su última derrota, creyeron que había llegado el momento favorable para hacer la guerra.

Se reunieron bajo el mando de Felipe de Arteveld, quien entónces era aún mas popular que lo había sido su padre, y formaron un ejército formidable, á cuyo encuentro marcharon los franceses con resolucion y atacándole cerca de Roo-sebeke, con su acostumbrada impetuosidad.

El ejército flamenco, compuesto de mas de cuarenta mil hombres, estaba formado en un solo cuadro, y con tan poca inteligencia, que las tres cuartas partes de los soldados que lo componian se hallaron imposibilitados para hacer uso de sus armas.

El combate fué corto y la victoria decisiva.

Arteveld murió, y los restos de su ejército se dispersaron.

A la vuelta de esa campaña, el rey, que acababa de entrar en la mayor edad, creyó que aquel momento era favorable para sofocar el espíritu de sedicion que tan patentemente asomaba en Paris.

Los principales de los maceros fueron ejecutados y confiscados sus bienes; los habitantes fueron desarmados, el cargo de preboste de los mercaderes fué suprimido; Paris perdió sus franquicias, se crearon nuevos impuestos mas vejatorios que todos los precedentes, las murallas de la capital fueron destruidas, y en su seno se vieron levantarse las torres de la Bastilla.

La mayor parte de las grandes ciudades de Francia fueron tratadas casi de la misma manera; el terror llegó á su colmo.

Pronto se insurreccionaron de nuevo los flamencos.

Tomaron y saquearon algunas ciudades despues de haber lanzado de ellas las guarniciones francesas.

El rey en persona marchó contra ellos, y esta guerra terminó con la muerte de Luis, conde de Flandes, á quien hizo asesinar el duque de Berry.

En esa época, los ingleses tenían una menor edad no ménos borrascosa que la de Francia.

Ricardo II, hijo del príncipe de Gales, había sucedido á Eduardo, y lo mismo que Cárlos VI, tenía por tutor y regente dos tíos ambiciosos.

Las rivalidades de esos príncipes les impedían aprovecharse de la division de los nuestros.

Las pocas tropas que aun tenían en nuestras provincias del Loire no operaban sino perezosamente, y se puede decir que la menor edad de Ricardo salvó la de Cárlos VI.

Roma estaba tambien en una agitacion muy violenta.

Los Papas Urbano y Clemente XII, se disputaban la tiara, y esta rivalidad dividía á la cristiandad en dos campos.

El rey, aunque ya de mayor edad, no dejaba de estar gobernado por sus tíos, y particularmente por el duque de Borgoña.

Este príncipe creyó llegado el momento favorable para dar un golpe terrible á la Inglaterra, empeñada entónces en una guerra con Escocia.

Envióse á Inglaterra un ejército frances que fué batido.

Tampoco fué feliz otra expedicion enviada á Castilla contra el duque de Lancaster.

Esos desastres no impedian que en la corte se sucedieran brillantes y ruidosas fiestas, y mas que nunca, el pueblo estaba abrumado á impuestos.

Por fin, Cárlos VI sacudió el yugo de sus tios en 1391, escogió nuevos consejeros á cuya cabeza puso al condestable Oliverio de Chisson, y comenzó á ocuparse activamente de los negocios interiores.

Todo hacia esperar útiles y próximas reformas, cuando affigió al país un desastroso suceso.

Monfort, duque de Bretaña, despues de haber hecho asesinar al condestable Oliverio de Chisson, habia dado asilo al asesino.

Cárlos pidió que se lo entregaran.

El duque rehusó, y el rey se armó para ir á castigar al vasallo rebelde.

Era el mes de Julio de 1392.

El calor era excesivo.

Durante el camino, se percibió algun desórden en el espíritu de Cárlos.

Con todo, la expedicion continuaba avanzando hácia Bretaña, cuando á la salida del bosque del Mans, el 1.º de Agosto, un hombre se lanzó hácia el rey, asió la brida de su caballo, y exclamó:

—A dónde vais, príncipe? Se os traiciona!

Apénas el hombre pronunció estas palabras, cuando Cárlos fué atacado de un furioso acceso de locura.

Empuñó la espada, hirió á cuantos le rodeaban, y acabó por caer abrumado de fatiga.

Desde entonces el mal era incurable.

Sin embargo, el desgraciado monarca tuvo mas tarde algunos instantes lúcidos los cuales fueron aprovechados para nombrar regente del reino al duque Luis de Orleans, su hermano, en union de la reina Isabel de Baviera.

“Luis de Orleans era un hermoso príncipe, galante, adorado de las mugeres, que protegía á los doctos y las artes, todo á costa del tesoro público.

“Se habia casado, por su dinero, con la hija del rico duque de Milan, Valentina Visconti, amable y virtuosa esposa, quien por su dulce ascendiente, sometía al furioso Cárlos VI su cuñado, á la voluntad del duque de Orleans.

“El pueblo acusaba de magia y envenenamiento á esa pobre italiana, y su marido la era infiel continuamente.

“Ella, dulce y resignada, le educaba entre sus hijos á su bastardo Dunois.

“Luis de Orleans, entregado enteramente á los placeres, no tenia mas que un deseo: dinero.

“Estableció un impuesto, y en la noche forzó el tesoro con una banda de gentes armadas para sacar el producto.

“Estaba en contacto con los monederos falsos, y tenia compañía con ellos (1).”

En medio de estos acontecimientos, Isabel de Baviera se entregaba á los mas espantosos desórdenes.

Tenemos que ocuparnos aquí particularmente de esa muger, cuyos crímenes debian ser mucho mas grandes que los de Margarita de Borgoña, y quien, á ejemplo de ésta, hacia de la torre de Nesle el teatro de sus monstruosas orgías.

IX.

Isabel de Baviera y el duque de Berry.—Las habitaciones secretas del hotel de Nesle.—Isabel de Baviera y Luis, conde d'Evreux y d'Etampe.—Isabel sorprendida por Luis en la torre de Nesle.—Muerte del conde d'Evreux en medio de una orgía.—El duque de Orleans é Isabel de Baviera en el hotel de Nesle.—Los monederos falsos.—Nuevas escenas de muerte en el hotel de Nesle.

Ya hemos referido los desórdenes de Isabel de Baviera en el torreón de Vincennes (2); pero aquello no es mas que una parte del cuadro: la otra, y la mas importante debia hallar aquí su lugar.

Las costumbres y los gustos del duque de Berry, este fastuoso señor, que habia hecho del hotel de Nesle el palacio mas espléndido que hubo entonces, se amoldaban bien con los de la reina.

Habia entre ellos una muy grande afinidad, para que esos dos personajes no se liarán pronto de la manera mas íntima, y esto fué lo que sucedió.

Desde los primeros dias de su casamiento, pareció á Isabel mezquino el hotel de San Pablo, que habia sido la residencia habitual de Cárlos V, y que tambien era la de Cárlos VI: en revancha, la habian seducido los esplendores del hotel de Nesle.

[1] CHEZ BOISGARD.—*Historia del Torreón de Vincennes*

[2] MICHELET.—*Compendio de la historia de Francia.*